

ING. AGR. JOSE MARIA BUSTILLO
Académico de Número

**La Argentina en la producción
agropecuaria y el crecimiento
de la población mundial.
Antecedentes de un proyecto
holandés en el Delta**

COMUNICACION — SESION DEL 29 DE SETIEMBRE DE 1971

Señores Académicos:

La Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria, resolvió que cada académico en la medida de sus posibilidades, hiciera por lo menos una comunicación pública o privada.

Como Presidente he querido cumplir con este requisito y los Señores Académicos comprenderán que por razones comprensibles mi disertación será breve.

No puedo hacer estudios profundos, pero sí puedo recordar antecedentes utilizables en estudios actuales, o servir de base para planificaciones futuras.

Mi tema está relacionado con el crecimiento de la población, relacionado con la producción, ambos en el orden mundial.

Recuerdo con este motivo un antecedente de posibilidades de explotación eficiente de tierras marginales en la Provincia de Buenos Aires potencialmente fértiles al cual me voy a referir con las derivaciones adaptables a la situación expresada.

Es universal la preocupación de obtener de la tierra, el máximo rendimiento; lo exige el crecimiento de la población, por las conquistas de la ciencia, que disminuye la mortalidad, aumenta la natalidad, prolonga las energías humanas. La política también busca afanosamente, la manera de terminar con las guerras. Este inquietante realismo, reclama la atención de las ciencias, que tienen por objeto, aumentar la alimentación e intensificar el rendimiento de los suelos laborables.

incorporando al cultivo tierras marginales, aún las más rebeldes, porque los resultados técnicos y económicos, si las finanzas lo interpretan debidamente, son positivamente alentadores.

En la Provincia de Buenos Aires y también en la de Entre Ríos, existe una enorme extensión de tierra de potencial y extraordinaria fertilidad, formada por decantación en los ríos Paraná y Uruguay, al desembocar el estuario del Río de la Plata en el mar. En la Provincia de Buenos Aires, se estima su propiedad en 100.000 hectáreas, ubicadas junto a los grandes centros de población y de consumo.

Es consecuencia de la erosión hídrica, de los países y provincias que recorren los ríos: Uruguay, que se ha calculado arrastra por año, 55 millones de toneladas de tierra, 60 millones el Paraná y 94 millones el Río de la Plata. Me atrevo a decir que es un "Chocón" en miniatura.

En 1937 una delegación comercial del Reino de Holanda, visitó la Argentina, con el propósito de estudiar la manera de intensificar las relaciones comerciales y la posibilidad de intercambiar ideas técnicas y económicas, tendientes a obtener productos de fácil absorción, en los mercados nacionales e internacionales. El Reino de Holanda, después de la Primera Guerra, se encontraba con una economía expansiva, en muchos países había actuado con su ingeniería progresista, en obras de gran alcance, como diques, ferrocarriles, canales, irrigación, etc., en condiciones competitivas, con grandes potencias industriales, sin crear situaciones políticas perturbadoras de soberanía. No se puede dejar de destacar, su gran obra de ganar terrenos al mar, en su propio territorio, con los polders, convirtiéndolos en verdaderos vergeles. Naturalmente a un costo, en que al gobierno le significaba únicamente el reintegro del capital invertido, pero con el beneficio público de absorber exceso de población, dándole posibilidades de obtener significativo bienestar económico, y contribuir, con la producción, a favorecer la economía general. En realidad recuperaba, con impuestos y otras prerrogativas, los intereses perdidos en la inversión de capital.

Presidía aquella Comisión una personalidad internacional, el Sr. H. A. Van Karnebek, ex-presidente de la Liga de las Naciones, en un momento, en que el restablecimiento de una paz internacional

duradera, después de la Primera Guerra, era universal preocupación. Además Ministro Perpetuo de la Corona de Holanda, Gobernador también perpetuo de una de las provincias más ricas del Reino Holandés, con un régimen político, en que sólo se convocaba el Parlamento, una o dos veces por año. a tratar asuntos preparados por el Gobierno y aquellos que los parlamentarios traían de la realidad económica y social, para ser considerados. Un régimen que sin dejar de ser democrático. es de efectivas realizaciones de pública conveniencia.

La Comisión Holandesa no encontró nada nuevo que considerar en estas negociaciones oficiales. Fue entonces que al Gobierno de la Provincia de Rüeños Aies, se le ocurrió hacerle conocer la existencia de las Tierras del Delta y considerar la posibilidad, que con técnica y capitales de esa procedencia, se hiciera surgir de los pantanos, tierras de gran productividad a las puertas de la Ciudad de Buenos Aires y otras ciudades vecinas, densamente pobladas, con vías de comunicaciones accesibles y económicas.

Con el Ingeniero Agrónomo Agustín Silvano Gómez, cuya memoria no puedo evocar sin expresar mi gratitud por la amistad que nos unía y por su magnífico espíritu de colaboración, visitamos al Sr. Van Kamebek en el Alvear Palace Hotel. Le faltaban tres días para regresar a su país. Le dije para no perder tiempo: “Holanda tiene técnica hidráulica de reputación internacional, igualmente sólido prestigio en su producción agropecuaria, exceso de población y ahorros invertibles. Ha ganado al mar terrenos a un costo, que sólo se explica por la extrema necesidad de encontrar ocupación, al excedente de su población. Aquí en la Provincia de Buenos Aires, existen tierras de calidad, equivalente a la que se utiliza en, los invernáculos y en la jardinería doméstica. En su mayor parte anegadas por el agua potable, rica en sustancias minerales y orgánicas. La Provincia de Buenos Aires no tiene capitales, ni experiencias técnicas para endicarlas ni disciplinarlas. Para los holandeses, éstos son problemas nimios, si se logra un entendimiento. La Provincia de Buenos Aires vende estas tierras, a precios razonables, casi de fomento y sucede con frecuencia, que las explotaciones individuales, sin un plan de conjunto, se ven expuestas a inundaciones, que arrasan con todo. Sin embargo, muchos pobladores con grandes esfuerzos, superan las dificultades y presentan plantaciones de ornamentación de frutas y hortalizas dignas de admirarse.

El Dr. Van Karnebek escuchó con interés y preguntó: “¿dónde queda eso, puedo verlo? Dentro de tres días regreso a mi país¹”.

Se convino para el día siguiente el recorrido y en una lancha que nos facilitó el Ingeniero Horacio Sánchez Elía. Conocimos propiedades particulares, las más cercanas al Tigre. En la medida que nos internábamos, el panorama se modificaba. Aparecían los terrenos pantanosos e isleños sin mayores recursos técnicos. Llegamos hasta la Chacra Experimental de la Provincia de Buenos Aires, habilitada hacía pocos meses. Mirando los pantanos contiguos daba una idea clara de lo que se conseguía con un endicamiento rústico. Había hortalizas, plantas florales y variedad de frutales. Está ubicada en el Río Paraná de las Palmas y Canal 6, en la sección 4ta. de las islas, compuesta de 70 hectáreas aproximadamente. A su frente un Ingeniero Agrónomo inglés, Enrique Amos, que perteneció al Ferrocarril Sud, donde realizó trabajos agronómicos de positiva importancia.

Al Sr. Van Karnebek le convenció la visita. Faltaba coordinar las recíprocas conveniencias. Consideré indispensable que los mismos holandeses conociesen el terreno, antes de pronunciarse con proyectos. Propusimos abonar el pasaje y los honorarios de los técnicos que se destacasen. El Sr. Van Karnebek declaró, que nada podía resolver con el Gobierno de la Provincia, sin la intervención del Gobierno Nacional, hacía quién había sido destacado por su Gobierno. Ese requisito lo obtendríamos. Antes de subir al tren, porque se embarcaba en La Plata, le entregué copia de la nota que se envió al Ministerio de Relaciones Exteriores. Le dije al Sr. Van Karnebek: “que lo hacíamos, así, poniéndonos a cubierto de la burocracia”. El Sr. Karnebek se ausentó a su país, convencido que podría realizarse un proyecto de gran interés.

Pasaron cuatro o cinco meses, recibí carta del Sr. Van Karnebek, en que me decía que no había recibido ninguna comunicación del Ministerio de Relaciones Exteriores Argentino. No obstante trataría con el gobierno de Buenos Aires. Me presentaba al Sr. Ozinga, representante de la Compañía Neerlandesa de Obras Marítimas S. A.

Es una compañía de grande capitales, con sólidos créditos internacionales, dirigida por técnicos de reconocida competencia, construye puertos, escolleras, embarcaderos, canalizaciones, diques, muros

de presas, embalses, esclusas, puentes, túneles, etc., toda la gama de ingeniería especialmente hidráulica. Contrataba y contrató con gobiernos, y con grandes empresas. Con esta particularidad, que no actuaba en el exterior, sin el consejo y la autorización de su propio gobierno, porque no quería este inmiscuirse en ningún problema de soberanía, con gobiernos que tuvieran que hacer objeciones a la obra debidamente contratada. Esto ocurría en los primeros meses de 1938.

Salvadas estas exigencias, se convino que la Provincia de Buenos Aires pagaría los gastos y estadía de tres técnicos, un ingeniero hidráulico, un ingeniero especialista en obras anexas y un ingeniero agrónomo. Con honorarios de \$ 1.000,— por mes, mientras se encontraran en la Argentina y no todos lo harían al mismo tiempo. Se dictaron los decretos correspondientes. El primero en llegar fue el Ingeniero Agrónomo Van Kretsman, de primordial actuación en la organización agrícola, en los terrenos de Zuyrdezee, un verdadero ejemplo de técnica hidráulica, completada con una notable preparación de tierra laborable, naturalmente enriquecida con abonos adecuados, y con riego reglamentado.

El Ingeniero Van Kretsman se alojó en la Chacra Experimental. Inmediatamente inició con gran entusiasmo sus tareas, obtuvo la colaboración entusiasta de reparticiones nacionales, provinciales, municipales y particulares. El Prefecto General de Puerto, Almirante Lajus, marino prestigioso y de vasta cultura, facilitó el yate “Adara”, el mejor para estos trabajos. Se recorrió toda la zona del Delta, recogiendo el técnico holandés, los datos y muestras que consideró necesario por la amplia colaboración que recibía.

El Gobierno de la Provincia al mismo tiempo que intensificaba su función administrativa, desarrollaba una acción de fomento, con propósitos económicos de impulsar la producción y facilitar el turismo, que constituye una fuente de recursos, que con agrado satisface el contribuyente. Se realizaban trabajos que contribuían a la realización de un anhelado camino costero, desde Vicente López al Tigre, con la instalación de balnearios en sitios convenientes. Lo mismo que se hacía en la costa marítima, desde Quilmes hasta Bahía Blanca, fijando médanos, que ocupan en la Provincia de Buenos Aires una superficie superior a los 200.000 hectáreas, con magníficos resultados en los ensayos realizados a un costo insignificante y con un insospechado incremento

de riquezas. Se tenía presente, que el turismo en la Provincia de Buenos Aires, es atraído por sus costas marítimas y fluviales, que deben estar preparadas para recibirlo.

Nos apartamos del tema. Era casi un clamor de los isleños, la necesidad de fundar centros de población, en que se pudiera obtener comercialmente, todo lo que es indispensable a una vida social, acomodada. Los holandeses también lo consideraron indispensable. No concebían la vida rural, sin centros en donde la acción cultural y el deporte, completaran la satisfacción de las necesidades vitales. Se sancionó el proyecto del Poder Ejecutivo, que autorizaba la formación de estos centros. Es la Ley 4683 que los gobiernos posteriores no consideraron ni percibieron su acción civilizadora.

Esta planificación técnica para el desarrollo de la producción regional, debía completarse con organización económica y comercial, para la ubicación de sus productos, en mercados que los absorbían con facilidad. Desde 1928 existía un mercado provincial en las esolleras del Tigre, pero precariamente establecido. Se adquirieron terrenos adyacentes, se construyeron nuevos diques, galpones y todas aquellas instalaciones que facilitarían un funcionamiento racional.

Mas, había otro problema: el de los especuladores, inquilinos de los puestos con sucursales en Buenos Aires y otros centros de consumo, imponían los precios y como siempre sucede, la abundancia productiva por condiciones climatológicas favorables, que provoca la crisis de precios. Se concibió la idea de una Bolsa propiedad del Gobierno y de particulares, como el sistema mixto que existía en el Banco de la Provincia de Bs. As., es decir, asociación del capital del Estado con el privado, en obras de indiscutible interés público. En realidad, es lo que sucede actualmente con capitales extranjeros y nacionales, en países como Méjico. Brasil y Venezuela, que han adquirido un impulso extraordinario. Se proyectó la Bolsa y Mercado de Productos del Delta del Paraná y se sancionó con el N^o 4658. No voy a describir esta ley, sino decir simplemente, que los mismos productores, defendieron su producción, regulando el mercado y creando fondo de reservas, para reunir capitales y poder industrializar el exceso de productos, reservándolos para nuevos mercados, que se conquistan con productos envasados. Para ser accionista se requería ser productor, abonar el 10 % del valor de la acción al suscribirse y el resto en cuotas, descontadas en los productos que vendía en el mercado.

En pleno período de organización, se paralizó con los cambios de gobierno. La promoción de capitales privados se realizó entre personas de la región- sin ingerencia política. El Dr. Carlos Noel, Presidente radical de la Cámara de Diputados nacionales ocupó conmigo la misma tribuna en las asambleas populares, y el Dr. Antonio Guarda, también radical, fue el primer presidente de la Bolsa. Es posible que funcionando normalmente esta organización económico-social hubiese surgido un régimen municipal con padrón electoral de productores regionales.

Volviendo a los holandeses, el Ing. Agr. Van Kretchman cumplió su cometido y su información, determinó la llegada del Ing. Tellegan, de reconocida capacidad técnica, que había actuado en obras hidráulicas, no sólo en Holanda, sino en otros países europeos y asiáticos. Completó en el terreno los estudios necesarios que requería el proyecto.

Hicieron estudios de la industria agrícola, hortícola y agropecuaria de la Provincia de Buenos Aires y de los mercados de la Ciudad de Buenos Aires y ciudades circundantes. El Ing. Van Kretchman estuvo algunos meses. Tellegan varias semanas. En Amsterdam se constituyó una Comisión de Peritos, para la elaboración del proyecto. Esta Comisión, antes de partir los técnicos, tenía esta información: “Durante muchos años, decía, la corriente del Río Paraná desagua grandes cantidades de agua, en la desembocadura del Plata, agua que contiene elementos fértiles, traídos de regiones tórridas y sub-tropicales del Brasil, Paraguay y Bolivia. Al acercarse al mar, estas corrientes se extienden y se tranquilizan, el lodo se asienta y forma un laberinto de islas. Los terrenos más elevados, se utilizan para cultivos frutales, hortalizas y campos de recreo y deportes. Los otros terrenos están en estado natural. Sobre las tierras aptas, se forma una cobertura de yerbas, arbustos, etc. La superficie del Delta, se calcula en 300.000 hectáreas, de las cuales la Provincia de Buenos Aires, es dueña de 100.000 más o menos. Como la República tenía muchísimas tierras fértiles no explotadas, no tenía urgencia. ni medios de explotar su Delta. Ya se ve, que los terrenos en cuestión, tienen que ser protegidos por diques, contra el peligro de inundaciones periódicas. Se entiende en sus crestas máximas y normales y no en las catastróficas, que ocurren en las regiones y países más previsoros”.

Se extendía el informe, en consideraciones sobre los cultivos agrícolas y la explotación de maderas. Agregaba: “en el Delta hay perspectivas favorables para la ganadería. Muchos ganaderos holandeses estarían dispuestos a explotar estas tierras nuevas y ejercer sus propias profesiones, con muchas probabilidades de imponer su técnica y la calidad de sus productos. Pueden llevar sus propios vacunos”. Este informe apareció en Amsterdam el 3 de setiembre de 1938.

Aquí se completaron los estudios. La Provincia convino la ubicación y la superficie destinada a la colonización, aproximadamente 8.000 hectáreas. Se vendían a precio fiscal y la empresa entregaba una determinada superficie, en las mismas condiciones a la Provincia, cobrando únicamente los gastos del proyecto y de la dirección técnica. El convenio se sometía a la Legislatura, cuya sanción se descontaba, pues las comisiones internas conocían el proyecto.

Terminadas estas negociaciones, se recibió de Amsterdam la noticia, que no obstante las dificultades de orden internacional, se había reunido el capital y los elementos necesarios, para iniciar los trabajos. Aquí en Buenos Aires, todo estaba preparado, con los elementos requeridos y resueltos los problemas legales.

Estamos en los comienzos del año 1940. Pocos meses después Holanda era invadida por el ejército alemán e imposibilitada no sólo de actuar en el extranjero, sino obligada a defender su tierra y presenciar con angustia, la destrucción de su magnífica obra del Zuyderzee.

Para dar una idea del espíritu de los holandeses, cuando llegó el período de la reconstrucción, también proyectaron la ampliación. Las obras se emprendieron con un presupuesto de 1.000 millones de dólares, y además ganar al mar 25.000 acres de tierra. Del brazo de mar extrajeron el agua, contuvieron los desbordes de los ríos Rhin y Mossa, que se producían con los deshielos de primavera. Formaron lagos artificiales, en donde se gradúa en cinco minutos, con indicaciones de laboratorios estratégicamente instalados, la proporción de agua salada y dulce, que requiere la tierra laborable. Son siete inmensas represas, cuatro frente al mar, las otras tres interiores. Según datos recientes, se requirió más material, que el de las tres más grandes pirámides de Egipto, adquiriéndose muchas toneladas de piedras y otros ma-

feriales en Europa. Se organizó la Comisión especial para dirigir los trabajos agrotécnicos y reglamentar la ocupación, con propietarios y sus organizaciones cooperativas apolíticas y eficientes.

Con esto quiero dar una idea, de lo insignificante que resultaba para los holandeses, la obra que se comprometían a realizar en el Delta.

Volvamos a Buenos Aires en 1940. Era tal el entusiasmo por el Delta de estos técnicos, que en plena guerra y eludiendo no sé como la frontera, recibí una carta del Ing. Tellegan, en poco más o menos me decía: “Tan pronto termine la guerra, continuaremos y realizaremos nuestro proyecto”. También aquí en la Argentina ocurrieron acontecimientos políticos y las autoridades de entonces habían sido reemplazadas.

Ven señores académicos, estuvimos bien cerca de iniciar una obra que hubiese ganado tierra de extraordinaria fertilidad, con explotaciones de alta organización, propia de los países que descollaban en Europa por la abundancia, calidad de sus productos, conquistando los mercados más exigentes del mundo. No es de dudar, que estando ubicada la experiencia tan próxima a Buenos Aires, el sistema se habría federalizado, con esa técnica, pero con capitales y productores argentinos y extranjeros que trabajan con optimismo. Cabe agregar, sin embargo que estas obras tienen sus problemas de carácter internacional. Los endicamientos con retención de agua en los países vecinos del norte puede afectar indebidamente las estructuras hidráulicas en el curso interior de estos ríos que nos concierne.

Tan factible parecía este proyecto, que los funcionarios del Banco Central del gobierno justicialista, se me apersonaron para que les explicara el proyecto, así lo hice, porque a pesar de mis bien conocidas opiniones políticas, nunca dejé de pensar como argentino. La idea de realizarlo por el Estado no se pudo practicar.

En 1955 ó 1956 una nueva delegación holandesa, esta vez presidida por el Sr. Tellegan visitó la Argentina, también por asuntos comerciales y en una visita particular, me dijo: “Ya los tiempos han cambiado también para Holanda. Aquella empresa que trató con Buenos Aires, ya no coloniza. Ahora se ocupa únicamente de emplear sus técnicos y sus recursos en grandes obras de cualquier importancia,

pero únicamente, por cuenta de los gobiernos y de grandes empresas de indiscutible solvencia financiera”.

El Ing. Tellegan llevó de la Argentina, como país de perspectivas promisoras. una inmejorable impresión, en 1942 escribió un folleto, que amablemente me envió e hice traducir y decía: “El país, con una dirección inteligente y dentro de un período que no sea demasiado largo, logrará independizarse financieramente del extranjero y producido un excedente nacional, podrá por su ubicación geográfica y su población, desarrollar sus posibilidades, con legítima gravitación en la economía latinoamericana”. “Teniendo en cuenta esta posibilidad, Holanda debe saber interpretar ese país. Si nosotros podemos contribuir a esta evolución, depende desde luego, de cómo habrá de surgir el nuestro, al finalizar el conflicto bélico, pero ahora no tenemos tiempo de reflexionar”. Esto lo escribió en 1942, faltaba bastante y lo peor, para terminar la guerra.

Este relato completa del lado Argentino, el que hizo el Ing. Tellegen del lado holandés. No es únicamente para historiar un ensayo de colonización técnica, sino para conocer la posibilidad que tuvimos de obtener la colaboración de Holanda, que no es gran potencia, sino pequeña nación, que con su propio esfuerzo, vence una naturaleza adversa, abastece su densa población y competitivamente concurre ventajosamente, con su producción agropecuaria de calidad, a los mercados internacionales. Dicen, con legítimo orgullo: “Dios hizo el sol y el cielo, pero a Holanda, la hicimos los holandeses”.

No es un país de base económica industrial, sino agropecuaria, encarada científicamente y nada tiene que envidiar en civilización a las grandes potencias. Comprende sabiamente, que la civilización y la cultura las conquista el esfuerzo del hombre disciplinando la naturaleza y venciendo con perseverancia sus adversidades.

Entiendo, contrariando a los xenófobos, que la instalación de holandeses, en una pequeña parcela del Delta, nos hubiera facilitado el conocimiento de sus métodos, su solidaridad social y su espíritu de continuidad en las empresas progresistas.

Talvez, como corolario de esta disertación, convendría acentuar el crecimiento de la población, desafía al desarrollo técnico de la

producción, cada día se hace más estrecha la interdependencia de las naciones y de los continentes y más imperiosa la intensificación en las economías nacionales. ¿Es posible productivamente hacer frente a una población mundial que se duplica en 30 años?

Por discrepancias ideológicas y distintas razones, no se controla proporcionalmente la natalidad. En 1960 América Latina, Africa y Asia importaron 18 millones de toneladas de granos y en 1966, 36 millones, la mayor parte procedían de Estados Unidos y de Canadá. Por el aumento de las demandas mundiales, las reservas de Estados Unidos comienzan a declinar. Se calcula que en 1984 ya no podrá exportar. Estas observaciones son del economista Valerie Oppenheimer de la Universidad de California.

Con esta cruda realidad, muchos países poco desarrollados, creen que pueden seguir importando y sus escasos recursos los destinan al crecimiento industrial, descuidando el desarrollo agropecuario con todas las posibilidades de la técnica moderna.

Las esperanzas de la tecnología agrícola se apoyan principalmente en el alto rendimiento de las semillas obtenidas genéticamente. Pero el alto potencial de estas semillas obtenidas en las estaciones experimentales, requieren atención, en las condiciones ambientales de los campos, donde tienen que desarrollarse y esta averiguación insu-me un tiempo precioso. El ilustre Dr. Norman Borlough, reciente premio Nobel, que incorporamos honrosamente como académico correspondiente a nuestra Institución, tuvo notable participación en las conquistas agronómicas a que nos referimos. Como representante de la fundación Rockefeller, en Méjico, que en 1944 importaba trigo, consiguió con sus directivas genéticas, que desarrollase de tal manera su siembra, que en 1967 exportó respetables excedentes. En ese período de tiempo, triplicó la producción.

Ven Sres. Académicos que los mejicanos no se alarmaron, porque el Capital de Rockefeller y el tecnicismo del Dr. Borlough fuesen norteamericanos. El trigo es ahora soberanamente mejicano. Estas experiencias fueron tan convincentes, que las fundaciones Rockefeller y Ford, ambos industriales, fundaran en 1962 "El Instituto Internacional de Investigación Arroceras", que desarrolla sus actividades en Filipinas, Twain (Formosa Asiática), Corea del Sud, India, creando

las variedades de arroz I.R. 8 el I.R. 5 que han duplicado en Asia la producción de ese producto. Iniciaron los ensayos en 200 acres y en 1970 se sembraron con éxito millones de acres.

En esta Revolución Verde, como la llama Oppenheimer, lo más importante son los fertilizantes, inaccesibles por su costo a muchas economías. Se constata la deficiencia de los transportes y el aislamiento en que viven los campesinos, como aquí lo comprobaron los

En este problema de la alimentación, debe considerarse que los holandeses.

cereales no son suficientes, por su bajo tenor en proteínas digeribles que deben completarse, con otros alimentos proteicos. Se estima que la producción animal, entre 1975 y 1985 debe superar en mucho la obtenida en los últimos años. El animal compite con el hombre, en el consumo de granos. Para producir 940 calorías de animal por día y por persona, es necesario proporcionar a ese animal, 8.600 calorías por día y por individuo.

No debo extenderme en este ya extenso comunicado, pero he querido poner de manifiesto, la importancia y la responsabilidad de nuestras obligaciones científicas y técnicas. La Argentina, si bien es legítima su aspiración industrialista, no debe olvidar que beneficiada por la naturaleza, debe intensificar su capacidad agropecuaria, agotando los recursos de la técnica y de la investigación. No es razonable pensar, que el desarrollo de la industria, debe hacerse a expensas de la producción agropecuaria, ni suponer que ésta impida la prosperidad de aquella. La industria contribuye a la tecnificación del campo y al mismo tiempo, ocupa el excedente de la población campesina, que esa misma tecnificación desaloja. Por consiguiente, debe contribuir a la creación de centros de población rural, descentralizando sus inmensas plantas urbanas, que originan serios problemas higiénicos y edilicios, congestionan la población e inquietan su estabilidad social. Son vastas las perspectivas de un desarrollo agropecuario que encarado humanamente puede dar origen a una formación social de relevante cultura, menos propensa a las desavenencias ideológicas, tendiendo la mano más allá de las fronteras.